

zón de amargura a aquél que no cifra su amor en Vos... ¡Oh dulce Jesús, que os ame, que se deleite en Vos y que os admire todo buen corazón preparado para vuestra gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús, que desfallezcan los alientos de mi pecho y viváis Vos en mí y se encienda en mi espíritu las brasas vivas de vuestro amor; que éste se dilate hasta transformarse en un fuego perfectísimo, que arda en las aras de mi corazón, que hierva en mis entrañas, que abrasa el fondo de mi alma para que en el día de mi muerte me halle consumado por vuestro amor. Amén» (2).

No nos sorprende las desalentadoras palabras que anteceden. Si hoy mismo, con ser tan distintos estos tiempos de aquellos en que vivía el Bto. Luis María, se siente el frío de las almas para dejarse arrebatar del a nor verdadero a María, y esto lo decimos aquí en España, en donde el protestantismo jamás tuvo medro y el jansenismo apenas inficionó a las almas ¿qué no sentiría de helada indiferencia nuestro ardentísimo Vidente en la Francia jansenista? ¿Qué horror no sentiría a tales doctos, semejantes a llama de fuego pintada en mármol? Con sobrada razón para terminar este número 71 prorrumpe en estas humildes y fervorosas palabras: «Guardadme, Señor, guardadme de sus sentimientos y de sus prácticas y comunicadme alguna parte de los sentimientos de reconocimiento, de estima, de respeto y amor que Vos abrigáis hacia vuestra Santísima Madre, a fin de que os ame y glorifique cuanto más os imite y cuanto más de cerca os siga.»

Y arrebatada luego su alma por el dulcísimo amor a la Santísima Virgen, como si quisiera resarcir a su Reina excelsa de las alabanzas y gloria que los tales doctores de que ya hemos hablado la regateaban, en el número 72, continua diciendo: «Permitidme que, como si hasta aquí no hubiera aun dicho nada en honor de vuestra Santísima Madre, la alabe ahora dignamente: *Fac me digni tuam Matrem collaudare*, a pesar de todos sus enemigos, que son los vuestros, y que yo les diga en alta voz con los santos: *Non præsumat aliquis Deum se habere propitium, qui benedictam Matrem offensam habuerit...*: «No presuma obtener de Dios misericordia aquel que ofende a su Santísima Madre.»

Y como amante de María y como apóstol de la verdadera devoción a la Reina de los Angeles, y como alma toda mariana acude a Jesús para que lo inflame en el amor a la divina Madre y así hacer él cuanto pudiera para encender al mundo en ese mismo amor. Hé aquí las palabras con que termina el B. Grignon este número 72: «Para obtener de vuestra misericordia una verdadera devoción a vuestra Santísima Madre e inspirarla a toda la tierra, haced que os ame ardientemente y aceptad, a este fin, la oración abrasada que os hago con San Agustín y vuestros más fieles amigos.»

Un Esclavo

OPOSICIONES

A un beneficio de Sochantre en la Real Colegiata de Roncesvalles; cumple el primero de Marzo.

A un beneficio con cargo de Salmista en la Santa Iglesia Catedral de Tarazona; termina el plazo el 7 de Marzo.